

HISTORIAS DE ABUELAS

“TOCÓ EL TIMBRE Y ME ABRAZÓ LLORANDO”, CUENTA COQUI PEREYRA

COQUI PEREYRA, ABUELA DE PLAZA DE MAYO, NARRA SU HISTORIA. LA DESAPARICIÓN DE SU HIJA LILIANA, EMBARAZADA DE CINCO MESES, SU YERNO EDUARDO EN MAR DEL PLATA, Y SU COMPROMISO CON LA LUCHA POR LA VERDAD Y LA JUSTICIA.

Nací el 6 de junio de 1933 en La Plata. Tengo cinco hermanos más. Mis padres eran químicos farmacéuticos, vivimos el mayor tiempo en La Plata y luego en Verónica. Después nos trasladamos a Junín y cuando a mi padre lo nombraron en la Universidad Nacional de La Plata como secretario de la Facultad de Química, se vendió la farmacia, nos vinimos de Junín y ya nos instalamos en vivir todos acá. Hice el secundario acá. Después no estudié porque mi intención era estudiar odontología y en La Plata no estaba la carrera y mis papás no querían que una señorita sola viniera a Buenos Aires, las mujeres éramos o maestras o amas de casa, entonces me quedé sin nado, no seguí magisterio porque no me gustó. Cuando mi papá estuvo en la Universidad yo fui a trabajar ad honorem en sanidad de la Universidad y como estaba muy acostumbrada porque me crié entre farmacias y remedios trabajé ahí. Ahí, en una de esas salidas de la universidad, lo conocí a mi marido. Él ya me conocía de antes, él era abogado. Yo no lo tenía presente y un día salí y se acercó a saludarme, después seguimos viéndonos, estuvimos de novios un año y nos casamos en el 55.



Coqui Pereyra y Estela Carlotto en los tribunales de Comodoro Py

COQUI PEREYRA

Coqui Pereyra es una activa abuela de la Filial La Plata. Su hija Liliana fue trasladada a la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) a dar a luz. El cadáver de Liliana fue localizado en el cementerio de Mar del Plata. Había sido asesinada el 15 de julio de 1978, siendo exhumados sus restos en 1985. Eduardo permanece desaparecido, al igual que su hijo nacido en cautiverio.

En el año 56 nació Liliana, el 1º de septiembre. En el 60 nació Marcelo y en el 66 nació María Alejandra. Esta casa tiene recuerdos muy lindos: vivíamos los cinco, era una casa muy alegre, muy feliz. Después, lógicamente cambiaron las cosas. Hoy sigo viviendo en la casa porque me trae recuerdos muy lindos, fuimos muy felices acá. Y vivimos cosas muy feas también, pero no me iría a otra casa. Liliana desapareció el 5 de octubre del 77. Cuando empezó esa época tan terrorífica, ella dejó de estudiar. Me acuerdo que en una oportunidad le pedí a Liliana y a Eduardo -su compañero que se fueran del país porque estaban pasando cosas muy difíciles. Ellos, como casi todos los chicos decían: "nosotros no hicimos nada por qué irnos, no tenemos que irnos del país". En una oportunidad les pedí que se fueran a vivir a Mar del Plata a la casa de mis padres. Liliana casi hasta el último tiempo estuvo viviendo acá en casa. Dejó de vivir acá después que mataron a Horacio Benavidez que es un sobri-

no mío de parte de mi marido. Liliana estudiaba y trabajaba en el Banco Hipotecario. Estaba en 4º año de Derecho. Era muy inteligente, muy capaz. Fueron chicos muy pensantes y muy inteligentes todos ellos, de eso no cabe duda, quisieron hacer muchas cosas importantes. Se fueron a Mar del Plata. Yo los iba a ver. Trabajaban los dos y se fueron a vivir a una pensión. Cuando ella me contó a mí que habían entrado a trabajar a una fábrica de pescados yo me quería morir, no estaba acostumbrada porque siempre fue atendida, cuidada, y me parecía espantoso que estuviera trabajando en las cámaras frías. Liliana había entrado a trabajar primero como filitera y no podía agarrar un cuchillo. Al poquito tiempo el capataz, como veía que era muy capaz, la ascendió y empezó a trabajar en la

administración. Un día, saliendo de su trabajo, llegaban a la pensión a las 20 hs. No vieron nada raro ni que les llamara la atención, entraron como habitualmente lo hacían y cuando estaban por abrir la puerta de la habitación les dijeron que estaban detenidos. Ahí Liliana se puso a llorar, a Eduardo le pegaron y los llevaron a Buzos Tácticos (una fuerza especial de la Marina) en Mar del Plata. "Nosotros nos enteramos del secuestro porque los padres de Eduardo habían mandado una carta a los chicos y el señor de la pensión, así como recibió la carta la volvió a ensobrar y la devolvió a Chacabuco. Entonces el padre de Eduardo lo llamó por teléfono a mi marido y combinaron que al día siguiente él venía para acá para viajar los dos a Mar del Plata. Mi marido había a Mar del Plata y el señor Barbé, que era el de la pen-

sión, estaba muy asustado y le dijo que no podía hablar, que fueran a verlo. Al día siguiente era el día de la madre y yo le digo a mi marido: "andá porque para Liliana y Eduardo va a ser hermoso que ustedes vayan". Yo me quedé muy contenta de que ellos fueran a ver a los chicos porque ignoraba lo que estaba pasando. Al día siguiente a las 6 de la mañana tocan el timbre, lo veo a mi marido y le digo ¿qué hacés acá? ¿cómo no te que- daste?. Me abraza y se pone a llorar, yo no entendía nada. Me dijo que se los habían llevado. Al pasar el tiempo íbamos tomando conciencia de lo que estaba pasando en el país, pero yo creo que la toma de conciencia fuerte fue cuando iban desapareciendo los chicos y no teníamos nada, no teníamos una respuesta, íbamos a la comisaría y no estaban, íbamos a todos lados, al coman-

do, presentábamos hábeas corpus, preguntábamos y nadie nos daba ninguna respuesta. Ahí creo que tomamos conciencia de que estábamos viviendo un horror. Fue una cosa que si bien esto se venía preparando desde el 74, pero esto se agravó con el golpe de Estado del 76. Los dos chicos eran militantes peronistas, de Montoneros. Yo esto lo reconstruí después.

Cuando desapareció Liliana tenía 21 años recién cumplidos. Hacía mucho que estaba con Eduardo, estaba embarazada de 5 meses. Eduardo era un excelente chico, excelente hijo, excelente compañero. Le faltaban 7 materias para recibirse de abogado, extraordinario. Era una pareja muy linda.

(Selección de entrevistas: Grupo Lector)

NOS DEJÓ UN ABUELO DE PLAZA DE MAYO

EL 21 DE OCTUBRE, A LOS 72 AÑOS, MURIÓ GUIDO CARLOTTO, ABUELO DE PLAZA DE MAYO. HABÍA SIDO SECUESTRAO Y TORTURADO POR LA DICTADURA MILITAR. BUSCABA A SU NIETO. PARA ÉL NUESTRO HOMENAJE POR SU DIGNIDAD Y SU INCANSABLE BÚSQUEDA DE JUSTICIA.

El 21 de octubre murió en La Plata Guido Carlotto, marido de la presidenta de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, padre de Laura y abuelo de Guido, uno de los centenares de bebés nacidos en cautiverio y desaparecidos por el plan sistemático de apropiación que implementó el terrorismo de Estado. En agosto de 1977 había sido secuestrado y torturado. Permane-

ció desaparecido durante veinticinco días por los militares, que buscaban a su hija. Laura desapareció meses más tarde en Capital Federal, estaba embarazada de 2 meses. El 26 de junio de 1978 Laura dio a luz en cautiverio a su bebé -que aún permanece desaparecido- al que llamó Guido, como su padre. Sesenta días después del parto Laura fue asesinada y su cuerpo

entregado a la familia. Desde el momento en que supieron del embarazo de Laura y del nacimiento de Guido, los Carlotto buscaron sin descanso a su nieto. En un reportaje realizado hace tres años, Estela de Carlotto dijo de su marido: "Él es el héroe desconocido, el que más sufrió físicamente y el que está atrás de todo para que yo pueda dedicarme con las Abue-

las a buscar a los nietos robados." La ilusión de abuelo le hizo imaginar a su nieto, que no pudo conocer: "Siempre pienso que si algún día lo cruzo en la calle, lo voy a reconocer. Egoístamente lo imaginé parecido a su mamá: delgado, moreno, con lindos ojos". En la actualidad Guido es un joven de 23 años.